¿Existen los túneles y pasadizos en nuestros pueblos?

■Antonio Guerrero Aguilar*

Alios Vidi ventos aliasque Procelas

En casi todos nuestros pueblos existen referencias orales en torno a los túneles, laberintos y sótanos, los cuales por ser inaccesibles y ocultos, se nos presentan como elementos mágicos y cargados de misterio. Mas su creencia reviste una serie de aspectos cuyo significado conviene actualizar y revisar. El lunes 15 de junio de 2009 recibí una llamada de Manuel Martínez, vecino de la colonia Industrias del Poniente de Santa Catarina, quien me ponía al tanto del descubrimiento de un supuesto túnel o sótano existente en la escuela Edelmiro Rangel. Unos albañiles realizaban excavaciones en el patio de la escuela. Sin proponérselo dieron con una vieja fosa séptica que habían construido a mediados del siglo XX. Hicieron un agujero al que no le prestaron atención; cada vez que intentaban excavar se topaban con una capa que provocaba un eco. Uno de ellos introdujo una varilla metálica en el agujero y se asombraron cuando prácticamente el metal atravesó la extensión del supuesto túnel. Acudieron con la directora de la institución, quien pidió ayuda a los de protección civil municipal para que revisaran el lugar. Los de protección civil hicieron tres agujeros para que salieran los gases acumulados y así ventilar mejor el espacio. Uno de ellos (con el equipo reglamentario) bajó con una cuerda y abrió un espacio que tenía poco menos de 50 años oculto. Para sorpresa y curiosidad de muchos, en el patio de la llamada escuela vieja estaba una cámara con muros intermedios, de aproximadamente siete metros de largo por unos cinco de ancho.

Acudí a ver el hallazgo y les dije que ahí estaba una plazoleta que llamaban de La Reforma y que sobre ella construyeron en 1951 la Escuela Superior Mixta Acco, ahora llamada Edelmiro Rangel. Los reporteros y personal de protección civil vieron una cámara cubierta con material de construcción reciente. Con ello refuté la supuesta antigüedad que afirmaban correspondía al siglo XIX. Comenzó a decirse que ahí había un túnel que comunicaba a la escuela con el castillo situado sobre una colina llamada de la Loma Pelona.

Les advertí que en ese tiempo no había servicio de drenaje en la cabecera municipal y que por ello se necesitaba una fosa séptica para la escuela, la cual dio servicio hasta 1963; cuando la sociedad de padres de familia y los directivos decidieron limpiarla y sellarla y así permaneció oculta por espacio de 46 años.

Los hallazgos se hicieron mientras realizaban estudios para instalar una estructura metálica que sirviera de techo en el patio de la también conocida escuela vieja. Obviamente el descubrimiento fue tratado por reporteros de TV Azteca, Televisa Monterrey y Milenio, pues corrió el rumor de que habían encontrado la famosa entrada al túnel existente entre el templo parroquial y la loma de la Santa Cruz. Ya no se habló del asunto, hicieron la cimentación respectiva, levantaron la estructura metálica, pusieron el techo y el hallazgo se olvidó. Fue cuando solicité permiso para dar una conferencia en la escuela para explicar a los alumnos sobre lo que habían visto, pero tampoco encontré el interés de parte de la directora y subdirectora del plantel.

Concilio

*Cronista de Santa Catarina. Escritor y promotor cultural.

En nuestros pueblos, las leyendas respecto a túneles y pasadizos despiertan curiosidad e interés por lo asombroso del caso. Un túnel es una obra o pasadizo subterráneo de carácter lineal, cuyo objeto es la comunicación de dos puntos, para realizar el transporte de personas o materiales por entre el mismo. En la antigüedad se hacían como escondite y por seguridad y para el traslado de agua como de personas. Algunos conectaban casas o zonas en conflicto, a veces con un carácter estratégico, pues servían como refugio cuando había un albazo de parte de los indios llamados bárbaros o ataques militares. En todos nuestros pueblos hay historias de túneles y pasadizos secretos, que comunican regularmente al templo, el palacio municipal y las casas más antiguas e importantes de la localidad. En la casa de Ocampo y Zaragoza, próxima sede del archivo histórico municipal de Santa Catarina, perteneciente en su tiempo a la familia González Steel y luego Audifred González, podemos ver un pasadizo o pared falsa entre las habitaciones. Siempre se ha dicho que la plaza principal de Villa de García comunica con el templo de San Juan Bautista. También los vecinos de La Fama, afirman la existencia de túneles que comunicaban desde las casas situadas en la actual calle de Hidalgo hasta el río Santa Catarina. Manuel Mendoza, quien fuera muchos años sacristán del templo parroquial, recuerda un túnel o pasadizo que comunicaba la casa parroquial con la sacristía. incluso menciona el lugar de la entrada.

Se dice que Monterrey cuenta con varios pasadizos subterráneos. El imaginario popular, sostiene que hay un túnel que va de la catedral a las principales casas de los alrededores. Y los más atrevidos afirman la existencia de un túnel que va desde la catedral hasta el cerro del obispado. La tradición oral cuenta que el obispo fray Rafael José Verger mandó construir uno. Incluso con buenas dimensiones como para que una carreta o carruaje pudiera recorrer el trayecto, sin que nadie en la superficie se diera cuenta. Uno de los túneles va desde donde era la esquina noreste de Morelos y Zaragoza hasta la Catedral. Otro túnel va desde la Catedral hasta donde estaba el antiguo hospital de nuestra señora del Rosario, hoy casa del campesino en Morelos y Mina. Fueron usados preferentemente en diversas etapas y problemas relacionados con ataques e invasiones.

A los antiguos habitantes de Monterrey, parece ser no les importó la dureza del terreno e hicieron pasadizos por varios puntos situados en los alrededores de la catedral y de la plaza de armas llamada de Zaragoza. Con el paso del tiempo se convirtieron en leyendas, repletas de relatos tenebrosos, con rumores de distintas prácticas ocultas. Fueron recorridos durante la ocupación norteamericana y luego utilizados para prácticas de rituales secretos y también para ocultar los supuestos resultados de relaciones entre algunos sacerdotes y religiosas de la época. Para los conocedores de la historia y la arquitectura es muy difícil hacer túneles, pues la capa de rocas que hay es una almendrilla sedimentada muy sólida; por lo tanto es muy difícil hacer una obra de ese tamaño. Los trabajadores e investigadores del centro INAH Nuevo León, creen que la gente confundió la antigua gran acequia del obispado con el supuesto túnel. Esta llegaba hasta el centro de la ciudad, pero con el paso del tiempo y el crecimiento urbano fue tapada. Se le puso un recubrimiento y en algunas áreas, se rellenó para que dejara pasar puentes, calles o pasar por un lado de una casa.

No obstante, sí se han encontrado algunos túneles antiguos, pero pequeños y secretos en la ciudad. Por ejemplo en el Barrio Antiguo de Monterrey, hay algunos registros de túneles entre casas, entre una casa y otra. Son los llamados túneles *"corsots"* que van de casa en casa. Una tarde lluviosa con vientos fuertes, la rama gruesa de un árbol situado en la actual casa del campesino se cayó. Dañó el suelo y los albañiles metieron una varilla y no localizaron un tope. Por ejemplo, cuando estaban haciendo los trabajos de la línea 2 del metro, los albañiles vieron túneles que pasaban por entre algunas casas situadas por la calle de Padre Mier, Zuazua y Diego de Montemayor. El actual propietario de la casa Cal y Canto sostiene la existencia de un túnel y se queja de no contar con el aval para explorarlo o abrirlo.

Un túnel es una obra subterránea de carácter lineal, cuyo objeto es la comunicación de dos puntos, para realizar el transporte de personas y materiales. Su etimología proviene de *"tona"* y tiene que ver con el latín que se hablaba en la Galia y con la cual se referían a la piel o al cuero. También con ella denominaban a los odres de cuero en que se bebía el vino. Hacia el siglo XII, *"tona"* dio origen a la palabra tonel. El moderno sentido de pasaje subterráneo lo adquirió en el siglo XVIII, cuando

Barbieri el Guercino

también se creó en inglés el verbo *to tunnel* para referirse a la construcción de un túnel o escapar por un túnel. La palabra túnel ingresa a nuestra lengua con su significado actual en la primera mitad del siglo XIX. Antes de referirnos a los túneles como espacios subterráneos, existía la palabra laberinto. En la antigua Grecia era común la construcción de enmarañados laberintos en cuyos innumerables corredores, cámaras y vericuetos solían perderse los visitantes. El más famoso de ellos, era el laberinto que Dédalos construyó para ocultar al Minotauro, mitad hombre y mitad toro que fue asesinado por Teseo. El laberinto era un edificio con incontables pasillos y calles sinuosas abriéndose unos a otras, que parecía no tener principio ni fin, pues iban en distintas direcciones, entrecruzándose entre ellos, de los cuales sólo uno conducía al centro de la estructura, donde el Minotauro fue abandonado de niño. Los romanos llamaron a estas construcciones *labyrinthus*.

La palabra sótano viene del latín *subtulus* que significa debajo. Antiguamente se construían sótanos debajo de las casas con la intención de guardar alimentos y vinos, debido a la poca luz y a la humedad que podía conservarlos frescos por su temperatura estable. Como eran subterráneos debían acceder a ellos por medio de escaleras. Por lo mismo, fueron utilizados como refugios subterráneos de sus respectivos moradores. Los sótanos nos refieren a las catacumbas, que eran sitios ocultos debajo de la tierra con la intención de guardar los restos de los difuntos y realizar sus actividades litúrgicas, en pocas palabras, cementerios en donde instalaban los restos de los mártires.

El túnel y el laberinto están relacionados con la conciencia. Son caminos y vericuetos que nos llevan a encontrar el conocimiento y la sabiduría que está dentro de nosotros mismos. Hay templos medievales en Europa que tienen en el piso debajo de las cúpulas, unos laberintos perfectamente delineados que las personas recorren para entrar en comunicación con el yo interior y dar por inicio una actividad de índole espiritual y religiosa. Pero si alguien sueña con un túnel, se dice que eso presagia mala suerte en los negocios y en el amor y una serie de preocupaciones que nos provocarán tristezas.

Encontrarlos, caminar por ellos, sentir el tiempo que estuvo guardado y oculto, es un afán que muchos quisieran vivir. Seguramente.